

# Editorial

## Diez años de revolución sandinista

*Hace cuatro años la revista ECA dedicó un editorial al sexto aniversario del triunfo de la revolución sandinista. En ese editorial desentrañábamos la esencia de la revolución, se ponderaba el carácter de sus opositores y las razones o sinrazones que los asistían y señalaban los peligros y las esperanzas que más se perfilaban en aquel momento. Todo esto desde la perspectiva de lo que fue la política regional y mundial del primer gobierno de Reagan, caracterizado por la más radical intolerancia e intransigencia, llevada hasta la demonización del régimen soviético en particular y del mundo socialista en general. De entonces acá renovados vientos han transfigurado notablemente la escena mundial. La política de la perestroika emprendida por Mijail Gorbachev en la Unión Soviética y ante el mundo desarmó el visceral anticomunismo de Reagan durante su segundo gobierno y hasta ahora ha mantenido a la diplomacia del gobierno de Bush a la defensiva en las pláticas del desarme y en las iniciativas por un nuevo orden de confianza y cooperación mundial.*

*A nivel regional se materializaron trascendentales iniciativas pacificadoras, después que el diálogo entre Estados Unidos y Nicaragua, abierto en Manzanillo, se silenciara y que la iniciativa de paz del grupo de Contadora encallara a raíz de los maratónicos periplos con que los embajadores norteamericanos itinerantes trastornaron la brújula de la paz de los gobiernos de Honduras, El Salvador y Costa Rica.*

*Ahora se trata de intentar un ejercicio similar al de 1985, pero desde la perspectiva de estos nuevos instrumentos de pacificación, los cuales pusieron a prueba y volvieron transparentes las voluntades efectivas de paz y democracia de los gobiernos del área. Esto no significa, sin embargo, el cierre definitivo del capítulo del en-*

*frentamiento bélico. El espíritu de agresión sigue latente de muchas formas. Es el mismo espíritu que en otras ocasiones ha llevado al borde del estallido de las hostilidades regionales con el creciente armamentismo y las frecuentes maniobras militares hostiles del ejército norteamericano en Honduras. No obstante, los medios militares han dejado de ser instrumento privilegiado de la política norteamericana, muy a su pesar. Aparentemente, en la actualidad la agresión militar ha pasado a constituirse en el elemento subordinado de un enfrentamiento que poco a poco se ha desplazado al terreno de lo político.*

*El cambio no es poco relevante. No porque haya supuesto la superación irreversible de los desacuerdos o diferencias en los modos de concebir y practicar la soberanía y la democracia en Centroamérica, sino porque ha posibilitado revalorar, confirmando o desmintiendo, desde una óptica y desde una lógica distinta a la de las armas, la legitimidad, la justeza y la razón que a cada parte ha asistido en el drama de la revolución nicaragüense.*

### **La revolución nicaragüense y Esquipulas II**

*Indiscutiblemente, uno de los acontecimientos más importantes de Centroamérica después del triunfo de la revolución sandinista ha sido la firma de los acuerdos de Esquipulas II. Tanto porque en ellos se dio carta de ciudadanía regional a la constitución nicaragüense y a su gobierno revolucionario como porque fue logrado a espaldas y contra la voluntad y las presiones de Estados Unidos. El reconocimiento de la legitimidad sandinista en Centroamérica, conseguido en el mismo acto en el cual se reafirmó la autonomía e independencia de la región frente a Estados Unidos fue y sigue siendo algo más que simbólico para el futuro soberano y democrático del istmo.*

*Poderosas fuerzas, sobre todo el gobierno norteamericano, las oligarquías y los ejércitos nacionales, vieron en la firma del acuerdo una trampa del sandinismo y del comunismo internacional. En realidad, percibieron una amenaza para sus intereses y para los procedimientos utilizados para defenderlos. El acuerdo constituía una declaración y un compromiso con los principios de la democracia en un sentido mucho más amplio e integral que las simples formalidades electorales o el goce de libertades políticas; necesarias pero insuficientes por sí mismas. Tanto el derecho a la autodeterminación, el compromiso a no intervenir en los asuntos internos y a no usar el territorio para agredir a otros estados eran puntos en perfecta armonía con el derecho internacional, pero en total oposición a la política norteamericana en contra de la revolución sandinista. La promoción de la justicia social y una participación popular más plena en la toma de decisiones*

**Cabe preguntarse por qué los otros gobiernos centroamericanos carecen de la vitalidad y de la creatividad para sorprender con ofertas y con medidas positivas y audaces.**

*encontraban en los principios y en el régimen sandinista un respeto y unas posibilidades mucho mejor aseguradas que en Guatemala, Honduras y El Salvador, con la excepción de Costa Rica en ciertos aspectos.*

*Reconociendo que en Nicaragua se daban, y aún subsisten, restricciones a ciertas libertades políticas, Esquipulas II encontró en este terreno exigencias para su aplicación y cumplimiento, aunque muy poco o nada quedaba por exigir en cuanto al fondo y los contenidos de una democracia social y efectiva. Esto que entonces se deploró como una claudicación frente al sandinismo no era más que la constatación de la gran proximidad de perspectivas y comunidad de objetivos entre los principios de Esquipulas II y el régimen de Managua. El negativo desdibujado y sospechoso que la guerra proyectaba sobre el sandinismo, con el instrumento pacificador se revelaba en un positivo impulso democratizador muy a la vanguardia de los vecinos centroamericanos al lado norte de su frontera.*

*Los detractores de la revolución sandinista se vieron obligados a desprestigiar a Esquipulas II y lo que fue más importante, a olvidar sus exigencias. Para ellos, el acuerdo no era bueno porque favorecía al gobierno sandinista de Managua. De aquí pasaron a sostener que los sandinistas, al igual que todos los marxistas, no cumplirían con las estipulaciones del acuerdo. La posterior evolución de Esquipulas II demostró justamente lo contrario. En efecto, después del primer y último informe de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento, fechado en enero de 1988, y presentado a la cumbre de presidentes, en el cual se encomiaban los avances y se puntualizaban los incumplimientos del plan de paz en cada uno de los países del área, sólo Nicaragua atendió efectivamente el llamado con acuerdos, procedimientos y plazos. Desde el cese del fuego concertado con "la contra" en Sapoá, pasando por el compromiso de Costa del Sol, según el cual el gobierno de Nicaragua aceptó adelantar sus elecciones presidenciales a febrero de 1990, hasta el diálogo franco iniciado en este mes de julio con la oposición política en pleno, la dirigencia de la revolución sandinista prosiguió la marcha de pacificación y democratización; compromisos acerca de los cuales los otros gobernantes del área poco o nada han hecho para progresar sobre lo mucho que les faltaba.*

*En todo esto no se trata de renovados golpes publicitarios o de sumar promesas al olvido, tal como han afirmado los empedernidos detractores del sandinismo. En primer término porque los organismos internacionales de monitoreo y los convocados específicamente para observar las futuras elecciones nicaragüenses suponen una prueba durísima para los sandinistas en la cual los juegos de las apariencias sólo son útiles para el autoengaño o la propaganda estéril, como en su oportunidad pudieron constatar amargamente los gobiernos de El Salvador, Honduras y Guatemala con el dictamen de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento. En segundo lugar, cabe preguntarse por qué los otros gobiernos centroamericanos carecen de la vitalidad y de la creatividad para sorprender con ofertas y con medidas positivas y audaces. Es aquí, precisamente, donde las condiciones son siempre nuevas y por lo general adversas, en donde las potencialidades de modificación y adaptación de un proyecto genuinamente revolucionario tienen la posibilidad y la exigencia de probarse frente a la realidad, por encima de la receta manualesca y del dogma doctrinario que rápidamente anquilosan las estructuras del poder político y las técnicas de conducción y dominación social.*

*Los dirigentes sandinistas han gobernado en condiciones difíciles, acosados por una contrarrevolución apoyada desde el exterior, preocupados por construir un modelo económico y social viable con unos recursos materiales y humanos limitados y con muy poca experiencia en la administración del Estado. En repetidas ocasiones han demostrado, sin embargo, su creatividad y su libertad para prescindir de los catecismos doctrinarios y su audacia para tomar decisiones duras. La revolución sandinista ha tenido la honradez de reconocer sus errores como en el caso de la autonomía de la Costa Atlántica y también para retroceder sobre posiciones aparentemente firmes como cuando aceptaron sentarse a conversar con los contrarrevolucionarios en Sapoa, algo en principio intolerable. Los enemigos de la revolución sandinista han querido ver en todo esto "golpes propagandísticos," es decir, espectáculos montados para satisfacer sus conciencias morbosas. La estrechez ideológica y la ignorancia de las leyes de la política creen ver propaganda donde hay procesos históricos que favorecen a las mayorías populares.*

*Quienes han gobernado desde otra perspectiva, tal como lo hizo Duarte, reconocerán el contrasentido lógico y práctico de esta realidad. Siendo presidente le sugirieron seguir el ejemplo de los sandinistas en Sapoa para conseguir un cese del fuego en El Salvador, pero descartó la sugerencia alegando que Ortega podía hacer lo que quisiera con su*





constitución; él, en cambio, no podía hacer lo mismo. Prescindiendo de las motivaciones personales y del poder político de cualquier presidente, la postura de Duarte fue el reconocimiento pragmático de aquellos gobernantes que saben de lo que es capaz de dar de sí un determinado proceso político sin llegar a rupturas irreparables. No se trata de manipular arbitraria y caprichosamente los textos constitucionales, sino de hacer todo lo posible para alcanzar la paz si se cuenta con el apoyo popular. El respaldo popular es mayor si se gobierna en beneficio directo e indirecto de esas mayorías, prescindiendo de las mediaciones formales, las cuales, más que la voluntad popular, traducen el reparto del poder entre las élites.

### **Una revolución latinoamericana**

Lo más destacado y discutido de la revolución sandinista, incluida la desinformación, han sido la índole marxista de sus propósitos y realizaciones y la naturaleza de sus relaciones con el bloque socialista. Con el pretexto del presunto totalitarismo escondido tras estas verdades mal discutidas y completamente deformadas, Estados Unidos ha combatido al sandinismo como si se tratara de combatir a un poder superior a la Unión Soviética. En esta lucha, Estados Unidos ha usado todos los medios a su alcance, incluido el terrorismo de Estado y la contratación de mercenarios. No es este el lugar para recordar las razones ni los hechos que han constituido esta historia sandinista de una década. Tampoco seguiremos la discusión de lo que hay o no hay de marxismo y lo que legítimamente deba mantenerse de él en el proyecto sandinista. Pues lo que hay en realidad en el enfrentamiento sandinista con el imperio norteamericano se explica y se entiende mucho mejor desde el histórico ideal de independencia latinoamericana frente a los propósitos hegemónicos de Estados Unidos.

No hay que olvidar que la Nicaragua contemporánea ha sido configurada por la ocupación militar de Estados Unidos de 1911 a 1933 y por la dinastía de la familia Somoza, creada y apoyada incondicionalmente casi hasta el final por el gobierno de Washington (1934-1979). Durante esta larga historia de ocupación y dictadura, Nicaragua jugó un papel determinante en los planes de Washington porque los Somoza aceptaron actuar como instrumentos dóciles de su política en Centroamérica. Entre 1930 y 1979 ningún régimen latinoamericano cooperó tanto con Estados Unidos como el de los Somoza y después de 1979, ninguna nación latinoamericana ha desafiado más directa y abiertamente las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos en el hemisferio.



*Históricamente, Estados Unidos ha sido contrarrevolucionario y contrario a los cambios radicales porque siempre ha buscado la estabilidad para beneficiarse económicamente de los países latinoamericanos. Como poder establecido no ha podido hacer otra cosa. En consecuencia, siempre ha apoyado a los militares y a las oligarquías. Para Estados Unidos, capitalismo y seguridad militar han ido siempre de la mano. El gobierno revolucionario de Managua no sólo ha desafiado este sistema, sino que, además, ha podido sobrevivir durante toda una década, si bien sacrificando las posibilidades de su propio desarrollo económico y social y la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías nicaragüenses. La dignidad nacional ha hecho posible sobrellevar con dignidad tanto sacrificio y tanta sangre.*

*En este sentido, Nicaragua ha sido y es un ejemplo provocador para el resto de Centroamérica y de América Latina, la cual ha puesto lo mejor de sí misma para conjurar los peligros de un conflicto regional en Centroamérica. Sus esfuerzos culminaron en el acta de Contadora, cuyas virtudes como excelente instrumento en materia de seguridad, control y verificación, así como en la minuciosidad de mecanismos propuestos para la desmilitarización y desarmamentización de los ejércitos centroamericanos han sido reconocidas internacionalmente. Pero para Estados Unidos, el acta de Contadora resultó insatisfactoria y, consecuentemente, también para sus aliados más incondicionales en la región, El Salvador, Honduras y Costa Rica. Les resultó insatisfactoria porque legitimaba la existencia de la revolución sandinista y el derecho al pluralismo político y económico en Centroamérica y en América Latina, aunque el acta también garantizaba plenamente la seguridad de Estados Unidos y la de sus aliados centroamericanos.*

*En su afán de destruir a la revolución sandinista, Estados Unidos ha recurrido a métodos antilatinoamericanos y antilatinoamericanistas. Esto ha sido reconocido claramente por los dos documentos de Santa Fe, los cuales han denunciado que la política norteamericana ha llegado a un callejón sin salida en el caso de Nicaragua y, al mismo tiempo, se ha olvidado completamente del resto de América Latina, a la cual, además, ha utilizado a su antojo para conseguir sus objetivos políticos contrarrevolucionarios.*

*Desde la perspectiva de la soberanía nacional y de la autodeterminación, los aliados mejores y más fieles de Estados Unidos en Centroamérica han tenido que cargar con la peor parte de la guerra contrarrevolucionaria. El alineamiento incondicional de estos aliados se explica por su enorme dependencia económica y política de Washington. En el escándalo internacional provocado después del*

*derribamiento del avión de Eugene Hasenfus salió a luz el sometimiento de las democracias centroamericanas aliadas de Estados Unidos, las flagrantes violaciones a las constituciones de dichas democracias y a las soberanías nacionales. Los mercenarios de Estados Unidos usaron las bases militares de El Salvador y Honduras para abastecer a "la contra;" usaron pistas clandestinas en Costa Rica; Honduras ha sido ocupada por las tropas norteamericanas y amordazada por los dólares, de tal forma que entregó su territorio para establecer los santuarios de "la contra." Este ha sido el alto precio pagado por estas democracias aliadas de Estados Unidos en su supuesta defensa de su soberanía y su libertad.*

*No obstante, siempre que los presidentes centroamericanos se han reunido, han salido con declaraciones y compromisos, los cuales, además, han contradicho abiertamente los deseos de los funcionarios de Washington. De ahí las presiones antes y después de estas reuniones y la intensa actividad de los embajadores norteamericanos itinerantes. Estados Unidos siempre ha temido a estas reuniones regionales o hemisféricas, prefiriendo las conversaciones bilaterales. Y con sobrada razón, porque en las reuniones presidenciales centroamericanas ha aflorado la antigua aspiración latinoamericana a la autodeterminación. Pese a todos los obstáculos colocados por Estados Unidos, el proceso centroamericano hacia la soberanía y la independencia ha seguido avanzando en esta década que termina; por eso, justamente, la Nicaragua revolucionaria es tan molesta.*

*La agresión de Estados Unidos contra Nicaragua, la descalificación que ha hecho de la voluntad más representativa de América Latina y el irrespeto y la instrumentalización de sus aliados centroamericanos muy poco tienen que ver con la defensa y la promoción de la democracia y demasiado con la historia de intervenciones militares de Estados Unidos en Centroamérica para garantizar su hegemonía en el área. Por eso, los presidentes centroamericanos consideraron que los acuerdos de Esquipulas II constituían la segunda independencia de Centroamérica. De hecho, Esquipulas II fue un triunfo y una legitimación para la revolución sandinista por su espíritu auténticamente centroamericano y no porque los dirigentes sandinistas hubieran engañado a los otros presidentes centroamericanos.*

**Después de 1979, ninguna nación latinoamericana ha desafiado más directa y abiertamente las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos en el hemisferio.**



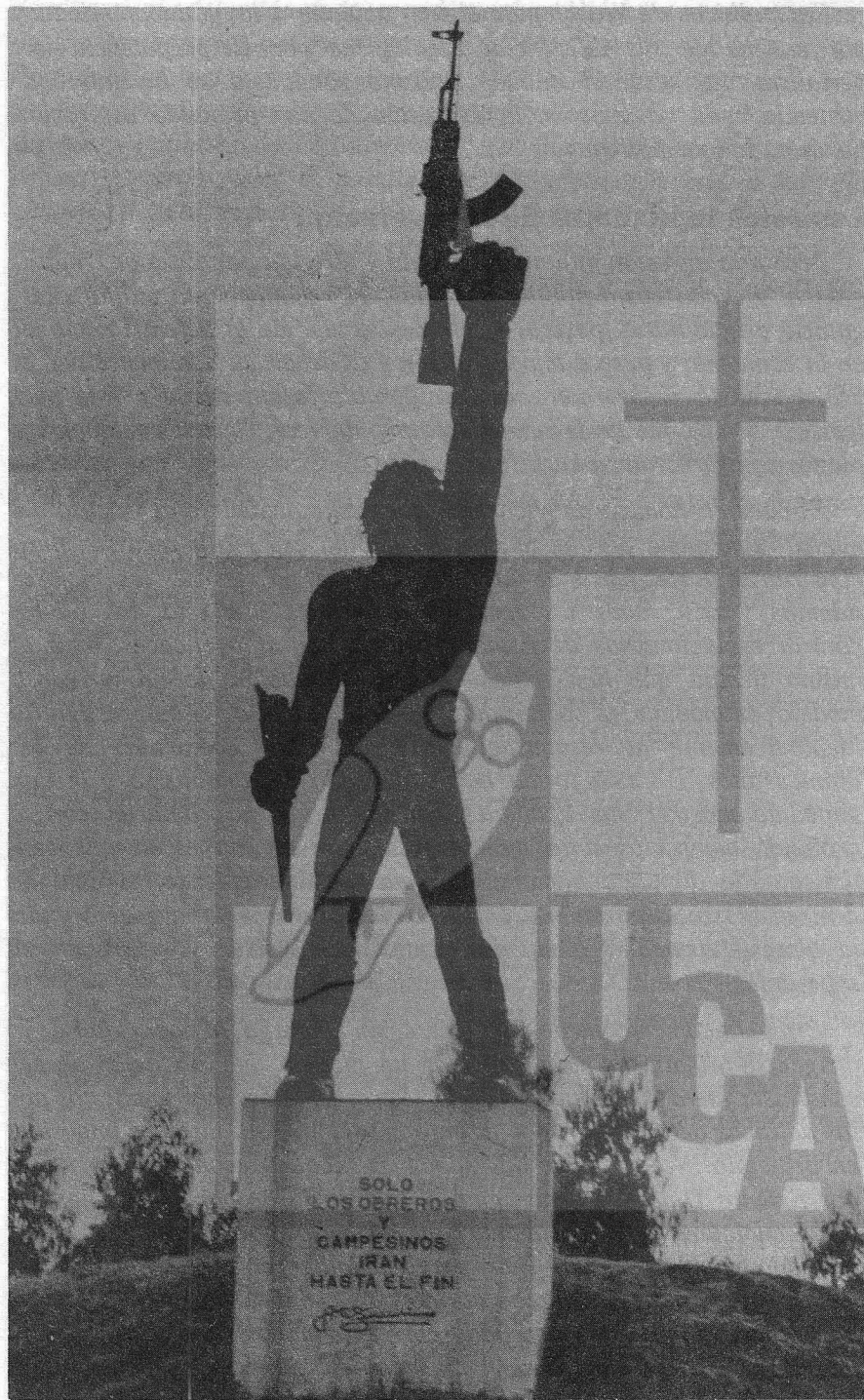
*Las políticas de Washington siguen uniendo a los latinoamericanos por encima de sus diferencias ideológicas por su prepotencia imperialista. Por eso, el antiimperialismo sandinista se ha ido convirtiendo cada vez más en la expresión de una profunda aspiración histórica latinoamericana.*

## **Los retos inmediatos de la revolución**

*Pese a la agresión militar financiada y dirigida por Estados Unidos, pese al elevado costo político y social del reclutamiento militar obligatorio e igualitario, pese al efecto devastador de la defensa nacional en la economía y pese a improvisación y al desorden administrativo, el FSLN todavía cuenta con una considerable fuerza social y está muy lejos de producirse un levantamiento popular con el cual contaban los planes contrarrevolucionarios.*

*El caos económico de Nicaragua no puede atribuirse al fracaso del modelo sandinista porque apenas ha habido espacio y recursos para construirlo. La defensa de la revolución se ha llevado los mejores talentos y casi todos los recursos materiales. En esto, los planes contrarrevolucionarios de Estados Unidos han sido eficaces, pues al mismo tiempo que han impedido la implantación de un novedoso modelo económico y social, han podido atacarlo y desprestigiarlo ideológicamente al responsabilizarlos del caos económico de los últimos años. De esta forma han satanizado al sandinismo y le han impedido mostrar sus bondades. Sin embargo, no contaron con la profunda aspiración a la autodeterminación ni con el elevado sentimiento de dignidad nacional del pueblo nicaragüense, el cual ha demostrado su disposición a pasar por los horrores de la guerra y por la desestabilización económica antes que volver a entregar su soberanía.*

*Pragmáticamente puede enjuiciarse, sin embargo, la capacidad de la dirigencia sandinista para articular un modelo que sin dejar de ser sandinista fuera viable dentro de los estrechos márgenes impuestos por las políticas de Reagan y por la improvisación. Esta tarea es imposible en principio. No se puede desestimar el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos a Nicaragua, el cual sería de por sí muy costoso para cualquier país occidental por el peso norteamericano en el mercado mundial, cuanto más para cualquier país centroamericano, históricamente dependiente y orientado económicamente hacia las agroexportaciones al mercado norteamericano. Tampoco pueden minimizarse los efectos desarticuladores del bloqueo en las políticas internas de Nicaragua. Justamente, esto es lo que ha permitido a la propaganda norteamericana atribuir al totalitarismo político y*





*económico sandinista el supuesto fracaso del sandinismo.*

*Aparte del modelo de economía mixta, el cual ha sido privilegiado sobre el de producción centralizada, el régimen de Managua también ha estado promoviendo la empresa privada para reactivar la economía nicaragüense. Estas políticas económicas desautorizan a quienes se han empeñado en afirmar el presunto dogmatismo marxista del gobierno sandinista, pero también muestran una buena dosis de improvisación. Por eso, más que acusar al FSLN de haber fracasado con su modelo, hay que reprocharle su incapacidad para desarrollar un modelo que pueda sacar de la miseria a las mayorías nicaragüenses. Si bien el sujeto privilegiado del modelo lo siguen siendo las mayorías populares y empobrecidas y que éste trate de impedir el florecimiento de oligarquías explotadoras son elementos indiscutibles de una revolución verdaderamente popular, ello no es suficiente para asegurar el bienestar ni la prosperidad del pueblo nicaragüense. No toda la responsabilidad ha sido de la dirigencia revolucionaria. Muchos empresarios nicaragüenses se han negado a participar en el experimento sandinista e incluso ha entorpecido el desarrollo de su modelo porque tienen sus esperanzas puestas en la contrarrevolución y en Estados Unidos.*

*Tampoco los retos del desarrollo económico son patrimonio exclusivo del sandinismo. Los sucesivos fracasos en los cuales invariablemente han caído los modelos de liberalización-regulación económica que países latinoamericanos mucho mejor dotados que Nicaragua han ensayado sucesivamente prueban que el desafío económico trasciende las fronteras ideológicas y geográficas y encuentran en la deuda externa y en el conflicto norte-sur barreras intraspasables sin una bien fundada integración latinoamericana. A modo de ilustración, cabe mencionar que el primer fenómeno de hiperinflación de América Latina, por el cual hoy se desacredita implacablemente al sandinismo, ocurrió en Bolivia, justamente a raíz de la aplicación de medidas de ajuste estructural con las cuales los organismos internacionales de crédito, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, intentaron rescatar económicamente a ese país.*

*Políticamente, aún sigue pendiente y acuciante la tarea de encontrar los mecanismos adecuados para la participación efectiva y justa de los diversos sectores sociales en las decisiones del poder. La carencia de este modelo no deja de ser otra de las significativas debilidades de la revolución popular sandinista, aun cuando tiempos más favorables se anuncian para su concreción y aceptación en su entorno geopolítico. Sobre este punto es necesario esclarecer la falsedad que afirma que los sandinistas se niegan al pluralismo político y a la celebración de*

elecciones libres. Ambas falsedades son parte de la propaganda del gobierno norteamericano. No es cierto que la política terrorista de agresión de la contra obligó a Managua a firmar Esquipulas II, ni que Esquipulas II forzó a los sandinistas a conceder elecciones libres a cambio de la desmovilización del ejército mercenario. En primer lugar porque la derrota militar de la contra coincidió con la aprobación del acuerdo de paz centroamericano. En ese momento el gobierno de Reagan debió desembarcar tropas para rescatar a "la contra," forzando al gobierno de Tegucigalpa a pedir un bochornoso auxilio ante una presunta invasión del ejército sandinista. En segundo lugar porque antes de aprobarse la desmovilización de la contra ya se había producido la descomposición del ejército mercenario. A decir verdad, fue el gobierno de Reagan el que debió aceptar la lucha político-electoral en Nicaragua, renunciando a las presiones terroristas de la contra, cuando los acuerdos de Sapoá dejaron a sus "luchadores por la libertad" —Calero y Bermúdez— arrebatándose los despojos y las ayudas para el ejército mercenario. La CIA ha tenido que aceptar resignadamente el mal manejo de los fondos de "la contra" y su participación en el tráfico de drogas como parte del precio pagado por su incondicionalidad. Este epílogo de "la contra," por lo demás, resulta bastante apropiado e ilustrativo del tipo de liderazgos promovidos por Estados Unidos para garantizar sus intereses económicos y políticos. De hecho, Washington ha preferido siempre asociarse con esta clase de gente.

Más allá de esta discusión, las promesas de la revolución nunca se circunscribieron al ofrecimiento y realización de eventos electorales satisfactorios, los cuales siempre han sido reconocidos por los sandinistas como el instrumento apropiado para el acceso o el mantenimiento en el poder. Elecciones libres podrán colmar las aspiraciones de las democracias de corte liberal, pero en modo alguno satisfacen los ideales esenciales de la revolución; porque la simple alternabilidad en el poder no supera ni los elitismos hegemónicos de las burguesías ni los vanguardismos revolucionario-partidistas —por muy consecuentes con el interés popular que estos últimos prueben ser. Las elecciones celebradas en 1984, en las cuales los sandinistas resultaron indiscutidos vencedores pueden haber probado la legitimidad y popularidad de la revolución —pese al desconocimiento y descrédito que le merecieron por parte del gobierno de Reagan—, pero poco o nada expresaron ni viabilizaron las aspiraciones democráticas y participativas de la revolución.

Centroamérica y en general los países del tercer mundo aún esperan del sandinismo instrumentos de organización social y de articulación



**Pese a todos los obstáculos colocados por Estados Unidos, el proceso centroamericano hacia la soberanía y la independencia ha seguido avanzando en esta década.**

*con las esferas del poder que aseguren la participación de las mayorías populares en las decisiones cotidianas de la producción y en la conducción del Estado. Sin duda, mayores libertades políticas y civiles son condiciones indispensables para la consecución de tales promesas y el Frente Sandinista debería saber encontrar en el pleno ejercicio de esos derechos no sólo los peligros nada desdeñables de la contrarrevolución, sino la fortaleza para consolidar y profundizar los logros de su proyecto revolucionario.*

**El legado actual de la revolución**

*Diez años de revolución sandinista han cambiado la historia de Centroamérica y también de América Latina. La brecha abierta por la revolución nicaragüense no es aún asunto del pasado, todavía es una esperanza para la construcción del futuro. La irreversibilidad del proyecto revolucionario es incuestionable, en cuanto encarnación popular del sentimiento de dignidad nacional, en cuanto potenciación del natural solidario nicaragüense, aunado a su más clara conciencia de la justeza y necesidad de una distribución equitativa de la riqueza. Dentro del proceso caben múltiples vías de concreción y ritmos de profundización, pero el retorno al liberalismo explotador se ha cerrado para la historia de Nicaragua. Quienes alientan la idea de poner marcha atrás al proceso revolucionario se engañan al suponer que éste ha sido un simple juego de apariencias y formalidades. Por eso es equívoco proponer simetrías con El Salvador y con el frágil reformismo implantado por la democracia cristiana.*

*La consolidación del sandinismo demuestra, en primer lugar, que en Centroamérica —un traspaso por destino geográfico y manifiesto— es posible la independencia, la autodeterminación y el no alineamiento. La revolución nicaragüense se ha constituido en una refutación histórica a los determinismos geopolíticos mejor fundados de la era de las superpotencias. Una realidad cuya aceptación por parte de Estados Unidos habrá de iniciar una nueva era en las relaciones de las dos américas. Este testimonio de dignidad y soberanía, más pronto que tarde comenzará a tener un efecto saludable en toda la región a medida que vaya cediendo la estridente retórica anticomunista. Aquí radica la explicación más aceptable del pavor desesperado con que Estados*

*Unidos ha combatido y desprestigiado a la gesta sandinista en Centroamérica. Mientras tanto, por otro lado, la bandera del anticomunismo alzada por Estados Unidos va encontrando en Centroamérica su último reducto, pues éste ya ha sido superado por el diálogo entre las superpotencias y por la progresiva resolución de los conflictos de Angola, Camboya y Afganistán.*

*En segundo lugar, en el modelo sandinista también subyacen importantes pistas para la superación de los problemas de injusticia estructural tan enraizados todavía en El Salvador, Honduras y Guatemala. No sólo en cuanto a metas, las cuales pueden variar según los casos, sino también respecto a los métodos y a las prioridades con los cuales se deben alcanzar. Más específicamente, la experiencia sandinista tiene mucho que ofrecer para la urgente superación de los conflictos bélicos que se agravan en la región. No cabe duda que, en su condición de revolucionarios y de gobernantes, los sandinistas han sabido ceder tanto en idealismo como en sus atribuciones de poder establecido, en aras de ahorrar sufrimientos a las mayorías populares nicaragüenses. Ni el cese del fuego en la lucha armada conseguido en Sapoa, ni la aplicación específica de Esquipulas II al caso nicaragüense en Costa del Sol se hubieran logrado sin esa disposición. De hecho, en esa oportunidad, el régimen salvadoreño hubiera podido lograr, si hubiera aceptado modificar la fecha de sus elecciones, como lo hizo Nicaragua, la incorporación de los rebeldes a la lucha electoral. Si en algo puede ser útil el ejemplo nicaragüense para el caso salvadoreño, no lo será estableciendo festinadas simetrías, sino por su paciente y difícil preparación en el terreno de las concesiones y la negociación.*

*En tercer lugar, más allá de la disputa política y de la oposición irreconciliable entre dos modos de concebir y practicar la democracia, el triunfo de la revolución sandinista introdujo en el área un pluralismo en las relaciones centroamericanas el cual ha sentado bases más sólidas y reales para una efectiva integración regional, muy superior a la propiciada por el lirismo vacío de una identidad ideológica inútil para superar los provincialismos separatistas de las burguesías locales. La terca oposición estadounidense a cooperar con la Comunidad Económica Europea en una satisfactoria integración del área, privilegiando el bilateralismo en sus relaciones con estos países y auspiciando una competencia económica suicida entre sus aliados centroamericanos, es uno de los síntomas más significativos de que el sandinismo, también en esto, ha tensionado una de las cuerdas vitales con las cuales Estados Unidos ha asegurado su dominación regional durante décadas.*

*Si en el editorial que dedicábamos al sexto año de la revolución sandinista aún cabían razones para dudar de su futuro, menos por la brutalidad de la agresión que por los peligros de endurecimiento y alineamiento a que ésta la arrastraba, cuatro años después, la perspectiva es sustancialmente más esperanzadora. Como entonces, la revolución sigue siendo inferior a sí misma en cuanto al bienestar y a las libertades debe a su pueblo. Sin embargo, ha franqueado el camino para su plena realización. La revolución sandinista ha probado ante el tribunal mundial de La Haya, ante el tribunal regional de Esquipulas II y ante el tribunal de la indulgente justicia estadounidense su vocación pacifista y democrática y la inmoralidad e ilegalidad de la enésima agresión estadounidense al pueblo y al ideal de Sandino y a la dignidad de las naciones latinoamericanas. Si en sus primeros seis años el sandinismo logró resistir con las armas todas las embestidas del imperio, el cual no ha podido derrotar a la revolución en una década, en estos últimos cuatro años, ésta ha demostrado al continente y sobre todo a Centroamérica que la revolución es siempre una tarea noble, justa, necesaria y siempre inconclusa.*

